



El que se meta por el mar, dice el Santo Abad Ruperto, quiere, que sea acertada su navegacion, y sin peligro de anegarse en el profundo, á ceitar sus rumbos, y salir á puerto seguro, y de atender á las estrellas conocidas en la astrologia; seguras, fixas en el cielo, en las quales, se han de poner los ojos como en guias fieles, sin atender á las erraticas, que no son sino vapores, que vaguean por el aire sin orden, ni movimiento cierto. Pues á este modo un Cristiano, si quiere ir seguro, y sin peligro de anegarse, ó dar en algun vagio de error, lo es necesario poner los ojos en las estrellas fixas, y seguras en el cielo; quales son los Doctores sagrados, de quienes dixo el Angel á Daniel *Qui ad justitiam erudiunt plurimos, quasi stelae in perpetuas aeternitates*; estrellas conocidas, y aprobadas por la Astrologia celestial de la Santa Iglesia; estrellas del firmamiento, que reciben luz del sol verdadero Cristo Jesus, fixas, mientras vivieron en el mundo, en el firmamento de la Iglesia Catolica Romana. seguras en la fe, y tan firmes sus entendimientos en ella, como clavos clavados hasta la cabeza, segun la expresion de el Espiritu Santo, y fixas en el cielo de la gloria por sus pensamientos, y deseos; donde al presente estan con toda seguridad de no moverse.

Teniendo en la Iglesia estos Santos Doctores, estas sagradas estrellas, en quien sino en ellos hemos de poner nuestra atenciones No sera una imprudencia, é inconsideracion en poner los ojos en aquellas cometas, estrellas errantes, que discurren por rumbos vagos sin concierto, ni movimiento regular? Que estrellas son estas, sino los escritores, que publican novedades, ó hereticas, ó peligrosas segun el language de San Judas Tadeo? Que estrellas son estas; sino aquellos Doctores vanos, y caprichosos, cuyos discursos son irregulares, pues se fundan en vapores terrestres, levantados por el ayre de la vanidad, y acaban por ultimo en la irreligion? Que queriendo elevarse sobre todos los que nos han precedido, se burlan de este precioso documento de el Espiritu Santo, no desprecies la narracion de los sabios antiguos, y estima su doctrina, porque en ellos aprehenderas la verdadera, solida,

y sana sabiduria? Admirable enseñanza, Compañeros míos! Hablando de ella S. Bernardo, y S. Gregorio, nos dicen, que la doctrina católica no es cosa de invención humana, sino de revelación divina, que no es compuesta por Ingenios de hombres subtiles, sino dictada por el Espíritu Santo á los antiguos, que en nombre de Dios, y por virtud de Dios la escribieron. Y quienes tendrán mas segura noticia de esta doctrina, que aquellos Santos Doctores, y Padres, que fueron mas cercanos á los que la recibieron? Pues estos son los sagrados Doctores reconocidos en la Iglesia por su antigüedad, santidad eminente, y sublime sabiduria. A estos comunicó el Señor particular inteligencia, y dió parte de aquel espíritu, que infundió á los que la escribieron como indica San Pedro.

Conforme á esto, dice Santo Thomas con la autoridad de San Gregorio, que aquellos tuvieron mas segura, y clara noticia de la doctrina católica contenida en las Santas Escrituras, que fueron mas cercanos al tiempo de Jesu Cristo nuestro Señor, y Maestro y Autor de la fe, y de la sabiduria sana y evangelica. En vista de este principio tendremos un apoyo seguro en los Santos Padres y Doctores, si los tenemos por guías en nuestras guerras religiosas, si como nos encarga el Espíritu Santo estudiamos perpetuamente en los libros de los Santos, donde se halla la verdadera sabiduria, *sapientiam antiquorum exquirat sapiens*, y si juntamente con ellos entramos á tratar de las doctrinas evangelicas, y sagradas. Los mismos Santos nos han enseñado con su exemplo esta doctrina, que en tanto olvido la tienen en el día nuestros iluminados oráculos. Sabemos por la historia eclesiastica de Rufino, que aquellos grandes Doctores San Basilio, y S. Juan Crisostomo, antes de darsal público sus celestiales escritos se recogieron á la soledad, estudiaron por espacio de trece años de día, y de noche las sagradas escrituras, y no se guiaron para su inteligencia por su ingenio, sino por los escritos de los Doctores mas antiguos. *Ex majorum scriptis*, Sabemos tambien, que San Bernardo, á pesar de haverle echo el Señor aquella singularísima merced de ponerle delante toda la Sagrada Escritura declarada con una luz soberana, no se separaba de la lectura de los Santos Doctores, que le havian precedido; no acomodando al celebre Doctor Ugo de San Victor una exposicion, que el Santo daba á un lugar de la Escritura, le respondió, estoy seguro en la doctrina, é inteligencia de el, porque así la entendieron á aquellas dos columnas de la Religión S. Amhrosio, y S. Agustín,

por lo que apoyado en estas lumbreras de la Iglesia, seguro estoy de caer, créeme: *mihī crede*, difficile avellor.

El Padre San Geronimo, sin embargo de ser el máximo Doctor en la interpretación de las Escrituras, como expresamente dice nuestra Madre la Iglesia, escribe á Paulino de este modo: Nunca me tome á mí mismo por Maestro, si no que desde mi infancia fueron mis Preceptores los antiguos, y otros varones doctos; nunca cese de preguntar lo que no sabia, á los presentes de palabra, y á los ausentes por escrito, ó leyendo sus obras. San Cesario Hermano de San Gregorio Nacianceno, confiesa al principio de su Diálogo, que su doctrina la tomaba de los escritos de los antiguos Padres y Santos Doctores, que llenaban todo el mundo de la suavidad, y fragancia de su brillante sabiduría. Pues si los mismos Santos Padres y Doctores, enviados por el Señor al mundo para alumbrarle con la verdadera luz de la sana doctrina, y librarla de las tenebras del error, tenían por sus guías á los que los habían precedido; no será un orgullo luciferino el desviarnos de su ejemplo, y de su enseñanza? Si deseamos seguridad en el uso, y ejercicio de nuestras armas, para desvanecer los irreligiosos proyectos de los enemigos, de la Religión, de la Patria y del Trono, en donde hallaremos mayor firmeza, que en aquellos Padres, y Doctores, que la singular providencia de el Señor dio á su Iglesia para que la sostengan en todos los ataques, con que la combaten los impíos?

Es indudable, que estos son aquellos Rafaeles, que guían y llevan seguros á los que como Thobías se acogiesen á su direccion, enseñan á hacer rostro, y allanar las mayores dificultades que como peces terribles salen de la corriente de las aguas de la sagrada Escritura, y materias Teológicas, quitan las catafanas de los ojos, que ciegan á muchos, para no ver las verdades eternas; contrastan las maquinias, y enfrenan los insultos, con que por medio de los Hereges, é Incredulos Satanas no menos aflige la Iglesia, que en otro tiempo á la Santa Sara, caminan sin miedo de error, y tienen seguridad en las batallas de el espíritu. No havido tiempo, en que los Sectarios no hayan meditado la desolacion de la Religión Carolica, pero tambien por las armas de los Santos Padres, y Doctores todos sus proyectos han quedado confundidos, y han exprimentado una ruina vergonzosa.

Los Heresiarcas mas conjurados, que como Leones atrevidos, como serpientes artificiosas como Hidras de muchas cabezas han

hecho los mayores esfuerzos, para arruinar la Iglesia, y despedazar la tunica sagrada de su doctrina; sus bocas impías han vomitado todas las blasfemias de que son capaces unos espíritus soberbios orgullosos y presumidos de sí mismos, para exterminar de el mundo el christianismo, pero aquel gran Dios, que siempre vela en la custodia de Israel colocó á los Doctores sagrados, y Santos Padres sobre los muros de la Ciudad Santa, para prohibir la entrada en ella.

Praseas, Arrianos, Macedonios, Nestorios, Satuninos, Nicolaos, Cerdones, Novatos, Pelagios, Donatos, Celestios Calvinos, Luteros, y otros infinitos! vosotros habeis sido contra la sacrosanta Religion de Jesu-Cristo lo que fueron contra Jerusalem los impudicos hijos de Amon, los soberbios habitantes de Tiro, los insolentes Asirios, los atrevidos Amalecites, y los engañadores Gabaonitas! vosotros habeis hecho salir del pozo del abismo el error, el desorden, el escandalo, la abominacion, la blasfemia la impiedad, la mentira, y todos los monstruos de la incredulidad y ateismo! Pero los Santos Padres y Doctores han sido los Angeles exterminadores, que han acabado con vosotros por medio de sus escritos, como el otro acabó con los egipcios; ellos han sido los Josueses valerosos, que os han echado por tierra con el poder de su pluma, como incircuncisos, é idolatras; ellos han sido los Gedeones suscitados por Dios en su Iglesia, que os han hecho retroceder con una fuga vergonzosa, como á los exercitos de los Amalicitas; ellos han sido los esdras religiosos, que con la espada de su doctrina en sus manos y con el edificante escudo de su irrepreensible conducta, han restituido el decoro á la casa del Señor, y levantado sus muros apesar de vuestros insultos. Ellos en fin han sido los Dabides animosos, que con las limpias piedras de su doctrina sacadas de el fecundísimo rio de la santa escritura han echado por tierra á los gigantes de la irreligion y han asegurado, y conservado los augustos derechos de la Religion.

Avista de esto; que digna de nuestras lagrimas es la imprudencia de los nuevos ilustradores, que a cada paso desprecian la respetable autoridad de estas calumnias de nuestra fé, y copiando las impías expresiones de los hereges, vomitan de sus inmundas bocas mil dictérios contra ellos, como si fueran unos hombres sin talento, sin virtud, y sin solida doctrina! insensatos!

En la Oficina de D Francisco Cándido Prieto.